

Ciudadanía y perspectivas de los jóvenes: el México del siglo XXI*

Paola Carmina Gutiérrez Cuéllar**

A más de veinte años del inicio del proceso de democratización en México, son pocos los espacios de la vida cotidiana en los que aparecen los beneficios del sistema político democrático; de manera que los altos índices de delincuencia, narcotráfico, desempleo, subempleo y demás problemáticas que crecen a pasos desmesurados, siguen mostrando el limitado alcance de la democracia mexicana. Pero no sólo en la vida cotidiana se notan estos desfases y contradicciones, en el ámbito cultural, las ideas, valores y percepciones alrededor de la “política” por parte de los mexicanos tampoco denotan ciudadanos informados, interesados y ocupados en la cosa pública como se esperaría en un sistema democrático. Este mismo desinterés hacia la política se

observa entre los jóvenes, un sector social llamado a ser el futuro del país, y sobre el cual se imputa la responsabilidad de hacer lo necesario para que el sistema político tenga mejores resultados, además de estar mucho más preparado profesionalmente que otras generaciones. La descripción de este fenómeno y la búsqueda de explicaciones son algunos de los temas que se tocan en el libro *Ciudadanía y perspectivas de los jóvenes: el México del siglo XXI*, compilación realizada por Gonzalo Alejandro Ramos, producto de la participación de diversos especialistas en el II Coloquio de Ciencias Sociales organizado por el Centro Universitario UAEM-Zumpango en noviembre del 2007.

A través de los diversos artículos que forman la compilación, es de destacar que el concepto de cultura política es aún un concepto inacabado, que puede entenderse de diversas maneras y estudiarse bajo diferentes perspectivas, pero siempre referido a aquellas valoraciones, opiniones y subjetividades que el ámbito de la po-

lítica provoca en los ciudadanos. Las contribuciones de Alberto Escamilla y José Martínez al respecto ofrecen un excelente panorama de lo que implica este concepto. Por otro lado, las aportaciones de tipo metodológico aquí vertidas y de otros estudios en nuestro país, han tomado como principal referente algunas encuestas aplicadas a nivel nacional para conocer las valoraciones que hacen los mexicanos de la política, como la Encuesta Nacional de Cultura Política que realiza la Secretaría de Gobernación y la Encuesta Nacional de la Juventud a cargo del Instituto de la Juventud. Estos instrumentos han sido de especial relevancia para conocer los principales aspectos de la cultura política mexicana, pero también nos han hecho notar la ausencia de nuevas herramientas que nos permitan hacernos de información que contribuya al conocimiento de los sistemas de valores e imaginarios sociales no alcanzados a conocer a través de las encuestas. En este tenor, el texto de Enrique Cuna señala la necesidad de estudiar no sólo la cultura política mexicana, sino las diversas expresiones que se observan a lo largo del país y de la sociedad, por ejemplo, las de sectores como los migrantes, los jóvenes estudiantes, los jóvenes trabajadores, las mujeres trabajadoras, etc.

A partir del análisis de los resultados de la ENCUP de 2001, 2003 y 2005, y de la ENJ de 2005, los autores encuentran que, al igual que en el resto de la población, los jóvenes mexicanos muestran poco interés en la política y la consideran una esfera

* Alejandro Ramos, Gonzalo (coordinador). México: Ediciones Eón/UAEM, 2009, 166 pp.

** Egresada de la Licenciatura en Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, y de la Maestría en Estudios Regionales por el Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora.



complicada, por lo tanto, es poca la información y participación que tienen de la cosa pública. Además, tienen poca confianza en las instituciones como la Policía o el cuerpo legislativo, pero apoyan la forma de gobierno democrática y creen que ir a votar es la mejor forma de participar. De esta manera se muestra un sector social con altos niveles de educación, aquel que debiera de tener mayor ímpetu y participación, pero con gran apatía para opinar, participar y decidir en los temas públicos.

Frente a este panorama es inevitable preguntarse ¿por qué los jóvenes con mayor educación que en otras épocas y con muchos años de vida por delante, presentan este desinterés y apatía hacia lo que afecta a todos? Los autores apuntan diversas ideas al respecto que muestran la serie de problemáticas a las que se deben enfrentar los jóvenes, entre las cuales destacan el aumento de la incidencia en las adicciones a drogas y alcohol, que cada vez se diversifican y afectan más a la población en juventud; la situación de pobreza generada por los cambios en el sistema económico y laboral; el

desempleo y subempleo que incide principalmente en este sector que no encuentra oportunidades de trabajo, entre otros. Todas estas problemáticas se entrelazan para apuntar lo que algunos artículos, como el de Jorge Salinas y el de Claudio Escobar, señalan. Y es que la conformación de la identidad de los jóvenes de hoy está cimentada en la separación, en el contacto a través del ciberespacio, la era digital y mediática, de lo cual surgen múltiples identidades que no siempre coinciden ni tienen los mismos objetivos, y donde muchas de ellas parecen vivir ensimismadas. No obstante, no por ello se trata de jóvenes a quienes no les importa nada, sino que los intereses han cambiado y, por lo tanto, los medios y el ambiente deben modificarse también.

Para estos autores no es que los jóvenes no participan, sino que lo han dejado de hacer por los medios institucionales; sin embargo, para otros la juventud vive una especie de crisis que le impide estar al pendiente de lo público y ocuparse de ello. A pesar de las diferencias, ambas perspectivas coinciden en que las características del medio político, económico y social, en las que se evita la disidencia y lo incontrolable y donde no hay políticas públicas que propicien la participación de los jóvenes en proyectos que los incluyan en el ámbito laboral y al mismo tiempo sean partícipes del ámbito de las decisiones públicas, impiden que los jóvenes se interesen más en la política.

La serie de apreciaciones al respecto de los jóvenes y la política mexicana volcadas en este libro llaman a reflexionar sobre las condiciones en que las nuevas generaciones deben vivir, sobre los dilemas que deben enfrentar y sobre lo que se puede esperar de un sector que ha dejado de tener una idea más o menos dibujada de lo que será el futuro; después de todo, no hay que olvidar que la planificación del futuro forma parte del motor que mueve a los individuos y a los colectivos. No obstante, también permiten reflexionar que, aun bajo estas condiciones, los jóvenes mexicanos tienen apreciaciones y pertenencias que no están carentes de identidad, sino que posiblemente requieran de medios de participación política diversos y adecuados a estas nuevas formas de observar la vida y, por ende, la política; hacer lo posible por irlos desarrollando es parte del reto político y social de las próximas décadas.